

## **"La emergencia de dimensiones útiles para la comprensión de procesos migratorios en un estudio cualitativo sobre los integrantes del Movimiento de Desocupados en el GBA".**

### **Objetivo de la ponencia**

En esta presentación se trata de poner en evidencia el proceso mediante el cual una investigación cualitativa ha permitido la emergencia de aspectos relevantes para la comprensión de procesos migratorios internos<sup>1</sup> que se siguen produciendo en la Argentina siguiendo una ruta tradicional que va desde las diferentes provincias del interior del país, hacia la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, generando formas características de incorporación al nuevo medio social, en situación de pobreza.

Dichos procesos migratorios se siguen produciendo a la actualidad, en forma continua, producto, entre otras cosas, de un imaginario que considera que en la Capital Federal y la zona metropolitana adyacente pueden cumplirse ciertas expectativas relacionadas con el mejoramiento de las condiciones de vida y laborales que se desean, y que se presentan como superadoras de aquellas que llevan en sus localidades de origen.

Dichas expectativas y anhelos tienen su base material objetiva en la precariedad de las condiciones laborales y de vida en los lugares en los cuáles estos migrantes han nacido, y transcurrido sus primeros años de vida. Asimismo, la influencia de historias previas – generalmente familiares- que generan y alimentan, ese imaginario que presume mejoras (o cambios percibidos como deseables) y que se dan como consecuencias de esas migraciones. En muchos casos estas experiencias de vida, relacionadas con la migración son retransmitidas por ellos mismos a otras personas de sus entornos, que con posterioridad, suelen también iniciar, procesos de movilidad hacia zonas urbanas.

---

<sup>1</sup> Si bien se puede pensar en la relevancia que también tienen las migraciones provenientes de países limítrofes, esta última es prácticamente insignificante dentro de los integrantes de los Movimientos de Desocupados. Esto se debe, fundamentalmente a que, entre las principales demandas de estas agrupaciones se encuentra el pedido de Planes de Trabajo al Estado Nacional, entre cuyos requerimientos se encuentra la presentación de documentación de cada uno de los posibles beneficiarios, algo de lo que carecen gran parte de aquellos que se encuentran en una situación económica similar pero que provienen de otros países.

La investigación a la cuál la presente ponencia hace referencia<sup>2</sup>, tuvo como finalidad indagar sobre ciertas características distintivas, perspectivas y trayectorias (con especial énfasis en los aspectos laborales) de los integrantes de los Movimientos de Desocupados de la Ciudad de Buenos Aires y del GBA.

Si bien en principio, el carácter migratorio de los integrantes de estos movimientos no fue especialmente considerado, ya que no se tenían datos previos que nos dieran un indicio de la relevancia del tema, el desarrollo del estudio puso en evidencia que suelen existir aspectos no estimados en un principio, y que terminan resultando un hallazgo de importancia; señalando la necesidad de complementación de temas y problemas que hacen a la investigación social y generando un diálogo positivo.

El estudio se focalizó en las representaciones, expectativas y opiniones que, integrantes del movimiento piquetero<sup>3</sup> poseen acerca de la realidad socio- económica y política del país y el significado atribuido a su propia participación y la del movimiento. También se pretendió conocer, sobre algunas representaciones, puntos de vista y expectativas que integrantes de dichas agrupaciones tienen acerca de la situación del país, la democracia, los liderazgos imperantes y el movimiento social al cuál pertenecen. Se ha considerado especialmente la diversidad de trayectorias laborales, culturales, etarias e ideológicas de las que dan cuenta los integrantes de los diferentes movimientos. Dicha diversidad aparece relacionada con el origen de los integrantes, sus ideas y experiencias vivadas, como así también –teniendo en cuenta que se trata de movimientos territoriales- con el lugar específico en el cuál viven. El estudio fue delimitado a integrantes que formaban parte de los movimientos de desocupados entre los años 2002 y 2004 en la zona del Gran Buenos Aires<sup>4</sup> y Capital Federal<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Couso, C. (2006) “Perspectivas y puntos de vista de los integrantes de los Movimientos de Desocupados del Gran Buenos Aires (2002-2004)”, Tesis del Magister Scientiae en Metodología de la Investigación” de la UNER Universidad Nacional de Entre Ríos.

<sup>3</sup> Entendemos como tales a aquellos miembros integrantes de los diferentes movimientos de desocupados a los que habitualmente se los denomina piqueteros. Se refiere a aquellas personas con un grado de pertenencia o participación en alguna organización de base territorial, cuyo objetivo sea la mejora o la búsqueda de paliativos de las dificultades acaecidas por la falta de empleo y que tengan o hayan tenido y reivindicado al piquete o corte de ruta como forma de reclamo y protesta. También se tiene en cuenta la reivindicación histórica y epistemológica que hacen de la figura del “piquetero”.

<sup>4</sup> Gran Buenos Aires, se denomina a la zona metropolitana formada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal) y los 24 municipios aledaños, que pertenecen a la Provincia de Buenos Aires y que constituyen el Conurbano Bonaerense (Almirante Borown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San

## **El diseño del estudio y el relevamiento de datos**

Cuando se inició la investigación, no existían publicaciones que abordaran el mismo objeto de estudio por lo que se pensó en un estudio de carácter exploratorio

El trabajo de campo comprendió básicamente dos etapas pensadas como complementarias, y con un orden metodológico que les otorgó sentido:

1. Relevamiento de datos mediante encuestas<sup>6</sup>
2. Realización de entrevistas en profundidad

La primera etapa del trabajo de campo aplicando encuestas tuvo que ver con las particularidades del universo analizado: la escasa información<sup>7</sup> acerca de este movimiento, ameritó una forma de aproximación más general (dada por la encuesta) para recién después realizar un análisis más profundo a través de entrevistas; que nos permitiera indagar sobre algunas características que se habían mostrado como significativas según la información obtenida en la primer etapa.

A partir de la experiencia vivida en los piquetes, de observar y compartir con los desocupados sus experiencias sociales y habiéndonos adentrado en algunas de sus historias y pensamientos, así como haber tenido contacto con sus referentes y/ o

---

Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente Lopez). Estos partidos, unidos a la ciudad capital por una red de rutas y vías férreas constituyen una inmensa trama de edificación continua.

<sup>5</sup> Tal delimitación se realizó considerando que las agrupaciones de desocupados que se encuentran trabajando en esta zona poseen características distintivas y desarrollan dinámicas diferentes a algunos otros movimientos de desocupados del resto del país

<sup>6</sup> Las encuestas comprendieron un total de 105 casos, y fueron realizadas en la segunda mitad del año 2002 en Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

<sup>7</sup> El desconocimiento sobre el universo sobre el que se trabajaba y el hecho de hacer el relevamiento en piquetes no nos permitía realizar una muestra al azar. La decisión tomada fue escoger la agrupación de pertenencia y el sexo de los entrevistados como parámetros para la distribución de nuestra muestra. El criterio que prevaleció en las decisiones acerca de cuantos casos tomar por cada agrupación estuvo acondicionado por la búsqueda de ecuanimidad en la distribución de los casos pero siempre se eligieron de personas a encuestar según nuestra propia observación en campo<sup>7</sup>. Ciertamente, el haber utilizado estos criterios en la toma de la muestra, respondieron a la ausencia de datos anteriores que nos parezcan confiables para poder contrastar. De todos modos, mirando los objetivos del trabajo, se puede notar que no se encuentran entre los mismos el hacer inferencias estadísticas que pretendan establecer proposiciones válidas para todo el movimiento piquetero en forma generalizada; sino que más bien lo que se pretende es trabajar sobre la heterogeneidad que lo compone. En primer lugar porque efectivamente son esos los objetivos, y en segundo lugar, porque la dinámica del movimiento piquetero, y su crecimiento constante, no permiten hacer trabajos serios que no contemplen este crecimiento, que puede implicar –o no- la pronta caducidad de cualquier tipo de datos estadísticos coyunturales generalizables a la totalidad del movimiento, y su poca importancia teórica.

líderes<sup>8</sup>, la profundización del estudio amerito la realización de entrevistas como parte de la segunda etapa del trabajo de campo<sup>9</sup>.

En esta segunda etapa la elección de cada uno de los casos se orientó a partir de la complejidad que implicaba dar cuenta de la heterogeneidad existente como de abordar en las representaciones y contextualizarlas a fin de poder avanzar en el cumplimiento de los objetivos propuestos por la investigación<sup>10</sup>.

### **Relación de la condición de migrantes con otros aspectos característicos de la población estudiada**

Cuando se pensó el estudio y el diseño a utilizar la condición de migrantes de la población en estudio no aparecía como una característica relevante. Tanto los referentes, como aquellos que realizaban comentarios sobre los Movimientos de Desocupados destacaban la preponderancia femenina entre los integrantes y no señalaban ninguna otra característica que mereciera ser destacada. Pero una vez profundizado nuestro estudio emerge con fuerza la condición de migrantes de un número importante de casos. Luego, al reconstruir las historias laborales de nuestros entrevistados, pudimos ver que sus trayectorias se relacionaban estrechamente, con el desplazamiento desde aquellos lugares de donde provenían y las condiciones que esto les había impuesto.

Esta condición de migrantes sumada a la precariedad laboral que experimentaron, junto a las formas de cooperación dentro de núcleos de convivencia o de colaboración más estrecha en los entramados sociales de los cuáles provienen, facilitaron su posterior participación en estas nuevas formas de cooperación que se encuentran implícitas en

---

<sup>8</sup> Ya sea en los piquetes, ya sea mediante formas de comunicación más convencionales.

<sup>9</sup> Por otra parte, si bien las encuestas mediante cuestionario tienen la ventaja de recolectar una buena cantidad de datos homogéneos, no sirven para datos con una alta heterogeneidad, ya que, tal como señala Bourdieu (2008): “*se corre el peligro de desconocer ese aspecto de las conductas, en sus usos más ritualizados, e incluso, por un efecto de desplazamiento, a desvalorizar el proyecto mismo de su captación*”.

<sup>10</sup> Las mismas, fueron realizadas en lugares en los cuáles estas agrupaciones realizan sus trabajo comunitario: locales de barrios y asentamientos en donde se realizan asambleas donde funcionan los comedores comunitarios, micro emprendimientos, etc. Esto, ha permitido que las ocasiones hayan servido no solamente para las mismas entrevistas sino además para poder conocer el ámbito en donde estas agrupaciones cumplen con la mayor parte de sus actividades. Además, este acercamiento, sumado a la concurrencia a piquetes y el conocimiento que se ha tenido de algunos de los referentes de las agrupaciones a la que los entrevistados pertenecen nos ha facilitado de manera notable el acercamiento a los entrevistados a través de a confianza que de ellos hemos obtenido.

los Movimientos de Desocupados<sup>11</sup>. Esto genera nuevos interrogantes sobre aspectos no estudiados de los movimientos migratorios internos. A partir de nuestros hallazgos podemos decir que existen dos aspectos que propician los procesos de migración en los casos estudiados: las malas condiciones laborales en sus lugares de origen, sumadas a las experiencias migratorias previas de personas de su entorno familiar y social, siendo este último aspecto frecuentemente abordado desde las perspectivas de las redes migratorias.

Sabemos a su vez, que las condiciones objetivas no bastan para generar fenómenos sociales, y que los mismos se producen cuando además se generan determinadas condiciones subjetivas que lo facilitan: en este sentido, se puede afirmar que aún sigue vigente la percepción que tiene su origen en los finales de la primer parte del siglo pasado, y que se reafirma con el apogeo industrial, haciéndose altamente visible en la primer presidencia de Perón y que genera y propicia los flujos migratorios desde las diferentes provincias de la Argentina hacia la Capital Federal y el Conurbano Bonaerense, centros estos últimos, en donde se concentraban las principales industrias del país.

### **Importancia del carácter migratorio hacia el interior de los Movimientos de Desocupados**

Los Movimientos de Desocupados surgen en su mayor parte, hacia mediados de la década del 90, en la zona metropolitana de Buenos Aires, como una consecuencia directa del proceso de desindustrialización y planteando un continuo con los reclamos que se venían haciendo a lo largo y lo ancho del país<sup>12</sup>, también como consecuencia de los efectos de las políticas neoliberales llevadas adelante por el gobierno del presidente C. Menem.

---

<sup>11</sup> Consideramos que muy probablemente exista una predisposición de estos migrantes a interactuar socialmente a través de vínculos con personas de su entorno físico más cercano que guarda estrecha relación con las formas de vincularse que tenían en sus lugares de origen.

<sup>12</sup> La diferencia fundamental que se presenta entre la organización social que se manifiesta a través de los piquetes en zona metropolitana del GBA y las puebladas del interior del país, es que mientras estas últimas referían al proceso de privatizaciones y a los efectos que los mismos habían tenido sobre algunas localidades, en el Conurbano Bonaerense las acciones colectivas se presentaban como una respuesta a un proceso de desindustrialización de más largo plazo y a deterioros de las condiciones de vida de los extractos sociales más bajos.

En este proceso de reclamos, las organizaciones involucradas ya tenía una base sólida que encontraba su apoyatura en las redes sociales que se hallaban conformadas desde mediados de la década del 80 y que venían realizando un trabajo en el plano de las reivindicaciones territoriales y la “lucha” por la vivienda, pero que con posterioridad fueron resignificando su discurso: primero orientando su accionar hacia el tema de la desocupación y luego realizando reclamos concretos de trabajo. Massetti (2004) señala que *“Esta resignificación fue, sin lugar a dudas, gradual y posiblemente tenga en sus orígenes una emulación, como acto reflejo, de las experiencias de la primera gran oleada de puebladas en el interior del país”*<sup>13</sup>. El autor, termina señalando que *“De alguna manera, podemos percibir que el “movimiento de pobres urbano”, aglutinado sobre la cuestión del acceso a la vivienda, se convierte en “otra cosa” al adoptar al piqueterismo, trascendiendo “identitariamente” la cuestión de la lucha contra la exclusión socio- espacial”*.

Esta conformación inicial de intereses y actores involucrados en torno al tema de la vivienda en muchas de las organizaciones piqueteras se relaciona estrechamente con la cuestión migratoria. Vastos sectores empobrecidos del Gran Buenos Aires sufren el problema del acceso a la vivienda, pero especialmente quienes se han incorporado recientemente a la geografía de Buenos Aires<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Esta afirmación va en el mismo sentido de nuestra afirmación en cuanto a que las puebladas no son el “mismo” fenómeno social, pero sí forman parte de los marcos identitarios de los movimientos de desocupados en el conurbano bonaerense.

<sup>14</sup> El trabajo con base en el territorio es una de las características más notorias no solo de este, sino de muchos de los movimientos sociales de la Argentina actual, lo cual se debe a la conjugación de múltiples factores concatenados entre sí. Básicamente podemos decir que hay dos dimensiones en las cuáles se pueden inscribir estos elementos determinantes: i) la acción del Estado; ii) la nueva situación social de los individuos como consecuencia de la crisis y sus variadas formas de responder a la misma.

*La acción del Estado.* Las formas de organización territorial tienen parte de su origen en las políticas que en materia de vivienda y hábitat se promulgaron en las décadas anteriores. *“A partir del gobierno militar del '76 al '83 comenzó un fuerte proceso de expulsión hacia la periferia del Gran Buenos Aires, a través del efecto combinado de la nueva ley de alquileres, una nueva legislación, el código urbano, el plan de erradicación de villas miserias, etc. (Grillo, 1995:10). (...) La política de expulsión de sectores de escasos recursos de la Capital Federal, los desalojos, la ley de alquileres, la erradicación de villas y la eliminación de viviendas (por la construcción de las autopistas) incrementaron la radicación de nuevos sectores, pero ya en un proceso manifiesto de ocupaciones de tierras claramente deterioradas. (...) Estos nuevos grupos de características culturales urbanas generaron los “asentamientos” en la periferia de las grandes ciudades”* (Lopez, 2005). Posteriormente esto permitió que en términos sociales se produjeran fenómenos tales como los asentamientos (ocupaciones ilegales de tierras que tienen lugar a partir de 1981 en la zona sur del Gran Buenos Aires) y con ellos *“un vasto movimiento de organizaciones barriales que supera con mucho el marco de las ocupaciones ilegales”* (Merklen, 2005).

Como resultado de las políticas de Estado recientemente mencionadas, y debiendo hacer frente a la crisis económica y social, es que se generan nuevas formas de sociabilidad arraigadas principalmente en el ámbito territorial. En circunstancias en donde el mundo del trabajo ya no es ni puede ser el principal organizador de la vida cotidiana, y en donde la necesidad de redes de seguridad para una situación en

Así, mucha de los piqueteros que conforman estos movimientos –especialmente en el Gran Buenos Aires- suelen ser pobladores de asentamientos y villas de emergencia que nunca han podido acceder a condiciones dignas de vivienda debido a su historia reciente como pobladores de esta zona del país. Probablemente muchos de sus miembros no hayan participado en aquella etapa inicial en la cuál las organizaciones sociales tenían a la vivienda como elemento problematizador, pero si comparten con ellos las mismas necesidades –vivienda incluida- debiéndose esto a características sociodemográficas compartidas, entre las cuáles la migración resulta relevante.

Sin embargo, lo precedente no constituye más que un elemento teórico que a priori no nos permitía pensar que la cuestión migratoria se hallara presente en forma relevante y necesaria dentro de la población que conforman a los movimientos estudiados.

Esta dimensión emerge de los datos que obtuvimos buscando “percepciones políticas y sociales” de estos actores sociales. Dichas percepciones fueron pensadas desde su conformación, como determinadas tanto por la propia participación dentro de las organizaciones sociales de los que formaban parte como así también por la historia que los precedía. La situación de desocupación y la historia laboral además de permitir el alcance de los objetivos, permitió la emergencia de aspectos nuevos y muy relevantes a la hora de comprender las experiencias, entre otras, del tema migratorio.

---

donde el Estado se muestra como insuficiente hacen su anclaje en lo comunitario, el barrio aparece como el nuevo espacio que da lugar a solidaridades ya sea para garantizar la subsistencia, ya sea para obtener condiciones de vida más dignas. El barrio, sin lugar a dudas es el que mejor representa las condiciones de vida de quienes en ellos habitan: *“Ahora, como resultado de un proceso de configuración socio espacial de larga duración, el conurbano y los alrededores de las ciudades de provincia constituyen un escenario tan diferenciado como el que muestran sus índices de pobreza. Así, la pertenencia a uno u otro anillo o aglomerado configura una forma de ser pobre y una forma de percibir el conjunto de la estructura social”* (Feijoo, 2001). Pero no se trata de que el barrio se constituye en un espacio social predominante debido a las identificaciones y pertenencias que se pueden inscribir en su seno sino además por ser el sitio ideal para plasmar las solidaridades: las ayudas inmediatas, el intercambio de favores son facilitados por la cercanía física. Además, tal como señala Merklen (2005): *“...es por esta vía de lo local que los individuos y las familias entran en relación con las instituciones públicas (la escuela, los servicios públicos, las políticas sociales), lo cuál significa una transformación mayor en las formas hasta entonces comunes de socialización y de ciudadanía”*.

Tanto las políticas de Estado como las respuestas de la sociedad dieron paso a este nuevo formato de organizaciones sociales que más que responder a una problemática de la sociedad en general, son creadas a fin de dar respuestas a problemas puntuales de un espacio geográfico acotado. Muchas veces con posterioridad, las redes conformadas son aprovechadas a otros fines y lo que en un principio era nada más que una acción tomada en términos de un problema determinado, luego se transforma en una estructura que posibilita llevar adelante otro tipo de acciones colectivas que en un principio no estaban consideradas cuando se constituyeron dichos entramados.

Una proporción considerable de las personas que han sido entrevistadas provenían de diferentes provincias del interior del país. Aunque estas no nos permiten ofrecer datos que refieran a “proporciones” de migrantes dentro de los movimientos. En primer lugar por las características altamente volátiles de este movimiento social (ya que su finalidad responde a necesidades inmediatas de sus miembros, que varían sustancialmente de acuerdo a las condiciones socio- económicas que se dan a nivel macro) y en segundo lugar, por las características mismas del diseño de investigación ya que ha tratado de entender determinados procesos sociales antes que realizar inferencias estadísticas sobre el fenómeno estudiado<sup>15</sup>. Pero sin embargo podemos decir, que entre las entrevistas realizadas el fenómeno migratorio apareció con fuerza en su historia, y que dicha característica estaba relacionada con su historia laboral.

Sin embargo, las condiciones laborales precarias no sirven para explicar por si solas el porque de que la gente decida emigrar. La problemática laboral si bien está presente en las condiciones que llevan a los desplazamientos, necesitan de otros elementos adicionales que los justifiquen: así, el imaginario que los actores sociales tienen cuál es la situación en la cuál se hallan inmersos y cuáles son las “soluciones” que le permiten superar dichas condiciones harán también a la decisión de encarar un proceso migratorio.

### **Aspectos relevantes relacionados con las decisiones migratorias: condiciones laborales precarias e imaginario social**

Como ya se ha señalado, los procesos migratorios tienen su origen en condiciones laborales y económicas desfavorables. Sin embargo no basta con ello: ha de sumarse además, la insatisfacción ante las condiciones en las cuáles se hallan insertos los actores y la percepción de que las mismas pueden ser mejoradas en el lugar al cuál se emigra. Analizaremos, a continuación ambos aspectos:

---

<sup>15</sup> Tanto las características de la constitución de los Movimientos de Desocupados como el tipo de estudio investigativo realizado se relacionan entre si y no deben ser pensados en forma separada.



### Condiciones laborales precarias:

No todos los integrantes del movimiento son desocupados. Suelen ingresar al mismo por otras cuestiones como por ejemplo quienes no tienen alguna ocupación estable y suelen adscribirse desde lo ideológico a la lucha de clases y consideran que las organizaciones son un buen ámbito en donde llevar adelante su militancia; pero numéricamente, estos son una pequeña parte dentro de las organizaciones de desocupados. El resto suele llevar un buen tiempo sin encontrar una ocupación, y luego de varios intentos infructuosos buscando salidas individuales a la falta de trabajo, optan por una posible solución colectiva, que de algún modo, les permita hacer frente a la situación; siendo esta es la razón primordial por la cuál muchas personas pasan a formar parte de las organizaciones piqueteras<sup>16</sup>.

Una salvedad que debemos hacer antes de hacer mención a lo que son las trayectorias laborales de los migrantes miembros de los movimientos de desocupados, es que si bien reconocemos la heterogeneidad que forma parte de estos movimientos sociales, no podemos dejar de lado que en su mayor parte se trata de individuos que vienen de sectores marginales tanto económica como socialmente. En sus bases, es fácil encontrar historias similares entre sí, con características que le son comunes y que se repiten a lo largo de los relatos<sup>17</sup>.

Los inmigrantes -que constituyen una proporción elevada dentro de las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires- en su mayor parte empiezan a trabajar desde pequeños, especialmente, en tareas rurales. Entre los que han vivido siempre en el conurbano bonaerense existe una diferencia muy significativa: mientras en el caso de los varones, también, al igual que los del interior del país han trabajado desde edades muy tempranas, en el caso de las mujeres esto no es así<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Esta decisión de participar de las organizaciones como solución al problema de la falta de trabajo es reconocer el carácter social que el problema de la desocupación tiene: un indicador de esto es que más de la mitad de la gente que participa en las organizaciones (de acuerdo a las conclusiones de nuestro trabajo) lo hace acompañado de algún familiar cercano, lo que deja de lado la idea de la desocupación como un problema individual.

<sup>17</sup> Las diferencias, existen, pero se dan o bien cuando hablamos con militantes que se acercan a estas organizaciones movidos estrictamente por sus convicciones políticas, o bien cuando indagamos sobre las historias personales -y laborales- de sus líderes y/o referentes.

<sup>18</sup> La historia laboral de la mayor parte de aquellas mujeres que han vivido siempre en Buenos Aires nos indica que las mismas solo hacen su entrada al mercado laboral cuando el jefe del hogar (ya sea por perder su trabajo, ya sea por desvincularse de su familia) deja de proveer económicamente a la familia.

El carácter migrante, es señalado claramente por uno de los dirigentes piqueteros, quién señala que *“Lo que si la mayoría son que vinieron del interior... eso si... yo te diría el 70% vinieron del interior. Y son pobres que... Si, todos están hechos mierdas los que vienen acá...”*

Sin embargo, la incursión laboral en la infancia, que se encuentra presente en una gran cantidad de casos, es bien diferente en Buenos Aires que en las demás provincias: en el interior si bien se tratan de trabajos duros que, como ya hemos dicho, se hayan vinculados al mundo rural (muy especialmente las cosechas) tienen el atenuante de que se realizan en compañía del resto del núcleo familiar mientras que en Buenos Aires, los trabajos llevados adelante por los hombres son realizados casi en su totalidad en la calle y fuera de todo ámbito de control por parte de un adulto que se responsabilice por ellos.

Cuando en las entrevistas se les preguntaba acerca de su primer trabajo, muchos de los interrogados omitieron los primeros trabajos llevados a cabo en edades muy tempranas. Las respuesta estuvieron determinadas por las condiciones en que dichas tareas se llevaban adelante: en los casos en los cuáles esa incursión laboral se dio en la primer infancia acompañando a la familia en labores básicamente relacionadas con tareas rurales no se consideró a tal trabajo como tal, y solo luego de repreguntar sobre el tema y las condiciones de su niñez es que dicho acontecimiento se hizo presente. Así una entrevistada oriunda de la provincia de Salta, quién primero nos dice que nunca había trabajado en su provincia natal, finalmente termina contando que *“Todos trabajábamos ahí. Terminábamos las clases y nos traían .... nos llevaban a la cosecha del tabaco. Y esos tres meses eran nuestra salvación durante... para tener el pan durante todo el año. Así que trabajábamos toda la familia. Nosotros, además, somos familia numerosa, porque trabajábamos todos: día y noche. Y de esa forma nos podíamos sustentar durante todo el año. Y así era siempre”*. Otras veces sucede lo contrario –aunque pocas veces- y la migración aparece espontáneamente en el relato de los entrevistados: *“Sabes que yo empecé a trabajar a los 11 años, de los 7 años que también. Pensar que yo era solo y a los 39 años los fui a conocer a mi mama y a mi papa allá en el Chaco (...)...vine con mi abuela, y se murió, y me quede solo a los siete años. (...) ... me quede en todas las casas, me quedaba en casa ajena, en todas las casas dormía”*. Sin embargo, este tipo de relato no es el más habitual, ni el que aparece espontáneamente,

salvo que como en el caso citado, la “aventura” que implicó esa migración supere ampliamente las percepciones que en el momento de migrar tenía la problemática laboral<sup>19</sup>. En la mayor parte de los casos, entonces, la situación de trabajo infantil ni siquiera es pensada como tal y la misma es situada –al menos hasta que se re-pregunta sobre la misma, dentro de un marco de “colaboración familiar” similar al que puede ser pensado para las tareas domésticas en las clases medias. Sin embargo, ésta “contención familiar” que se encuentra presente en los trabajos rurales que se realizan en el interior del país, encuentra su contraste el traslado a Buenos Aires. La migración en general implica la ruptura de los lazos familiares y en la mayor parte de los casos, de manera permanente. Esto no implica que la migración se haya dado sin el acompañamiento de otros miembros de la familia, sino más bien todo lo contrario. En el caso de los que arribaron desde pequeños, lo hicieron de la mano de algún mayor responsable (que puede hacer su propia migración al mismo momento, pero que en la mayor parte de los casos se da con anterioridad); mientras que cuando lo hacen de adolescentes o adultos suelen hacerlo a partir de alguna red originada por algún otro familiar (generalmente hermanos o parejas) que –por lo general- ya se encuentra afirmado en algún trabajo y posee un sitio donde vivir y que luego de garantizadas dichas condiciones, invita a que el otro emigre: *“Cuando vine, como no tenía a nadie acá, de cabeza me vine yo con mi hermana era menor de edad: no nos recibían en ningún hotel, nada (risas) así que fuimos a una agencia de trabajo, me acuerdo, y nos consiguieron trabajo, pero con cama. Duramos dos meses. Nos juntamos unos pesitos y nos fuimos a alquilar. Y después de ahí ya me conecte con mi marido y... y bueno, ahí ya empecé a trabajar en la fabrica, hasta antes que tuviera a la nena, la mayor.”*

Los procesos migratorios se han dado desde las provincias más pobres del norte argentino, y en general no de sus capitales, sino de pequeños pueblos o ciudades. En los casos que hemos registrado los actuales piqueteros son provenientes de La Rioja, Salta, Tucumán, Chaco y Corrientes entre otras.

---

<sup>19</sup> Excepcionalmente nos encontramos con esta situación y forma de relato. Un caso que sin embargo, se suma al ya citado es el del dirigente de la CCC (Corriente Clasista y Combativa), Juan Carlos Alderete, quién proveniente de la provincia de Salta, y miembro de una familia sin privaciones económicas y socialmente bien ubicada, decidido en su adolescencia –aún siendo menor de edad- venir a Buenos Aires en motocicleta, emulando el viaje que Ernesto “Che Guevara” hiciera por Latinoamérica.

No existen diferencias sustanciales entre hombres y mujeres a la hora de pensar las principales características de los migrantes, tampoco en lo que se refiere a los diferentes niveles de escolaridad que han alcanzado: desde algunos que apenas han llegado a cursar los primeros años de educación primaria, hasta otros que han cumplimentado la escuela media, son igualmente vulnerables a la idea de buscar nuevos horizontes. Si existen diferencias en cuanto a lo que a edad se refiere: la posibilidad de pensar mayores oportunidades laborales solo es pensada en aquellos muy jóvenes; en otros casos, ni siquiera la decisión está en ellos, sino en sus padres, que le ofrecen a sus hijos “mejores posibilidades” incluso con el costo de separarse de ellos y ponerlos a cargo de otro familiar mayor de edad.

Si comparamos entre los dirigentes y/o referentes de los diferentes Movimientos de Desocupados y el resto de las personas que los integran, también podemos notar que entre estos últimos la proporción observada de personas que provienen de otras provincias es mucho menor. Esto, seguramente, guarda relación con que son los que no ingresan a estas agrupaciones por problemas laborales que le son propios, sino por convicciones políticas más propias de aquellos sectores de clase media asentados socio y económicamente, y que le generaron las condiciones que les permitieron alcanzar su condición de liderazgo.

#### *Imaginario social:*

Tanto el modelo de país, como la imagen que la clase obrera argentina tiene sobre sí misma se basa en gran parte en la experiencia peronista y esto constituye una base a partir de la cuál es posible comprender distintos comportamientos, perspectivas y modos de situarse frente a la realidad, que no son visualizables si se tiene solamente en cuenta la perspectiva ideológica esgrimida por cada una de las organizaciones de desocupados, o llegado el caso, cualquier otro sector de las clases populares, tomado de manera aislada.

Cuando en 1945, Juan D. Perón asume por primera vez la presidencia de la Nación, el país se encontraba desde hacía una década inserto en un proceso de industrialización. El mismo, se había originado luego de que a partir de la crisis de 1929, las coyunturas internacionales habían marcado un quiebre del modelo agro exportador. Este proceso genera múltiples cambios en lo social que implican también una alternancia en los

actores que forman parte del bloque de poder económico, a la vez que en forma paralela se producen transformaciones en los sectores bajos, que se ven favorecidos por estas reformas económicas, recibiendo mayores beneficios e incorporando incluso a otros sectores de la población en este proceso, dando lugar a inmigraciones internas en un volumen que resultaba inusitado<sup>20</sup>. Esta situación de crecimiento económico se mantiene durante gran parte del gobierno peronista<sup>21</sup>. Pero este proceso no es solo encarado desde el punto de vista económico ya que los cambios en las estructuras económicas y sociales que se dan durante el primer mandato peronista, son la base sobre la que el justicialismo afianzó aspectos doctrinarios que calaron fuertemente en las clases populares argentinas, dando lugar a una identificación muy profunda que perdurará en el tiempo y formara parte de su modo de pensarse de ahí en más, lo que en términos de James (2006) constituye una “*refundición de la memoria histórica de los obreros argentinos*”. El peronismo aprovechando las circunstancias basará su poder político en el apoyo de las clases obreras, a las que les otorga un protagonismo del que carecían hasta entonces. Se apeló para ello a símbolos que remitirán a una ruptura histórica que intentarán identificar al proyecto peronista con un nuevo orden, conformando lo que se denomina el *ethos* del peronismo (Gene, 2005). Es en este proceso que hacen su entrada por primera vez con una fuerza considerable, los migrantes del interior del país en la zona metropolitana de Buenos Aires, añadiéndose especialmente en el sector servicios e incorporándose a la vida urbana, a las esferas de consumo y a la participación política de forma simultánea (Murmis, Portantiero, 1971). El éxito de tal proyecto y proceso identificatorio, finalmente queda garantizado ya que como señala James (2006) “*Perón tuvo la habilidad de definir esos parámetros en una forma nueva que atrajo a la clase obrera, así como la habilidad de abordar este problema en una forma que, particularmente creíble para los trabajadores, le permitió*

---

<sup>20</sup> Hasta entonces la inmigración había sido proveniente de otros países (especialmente europeos).

<sup>21</sup> Según señala James (2006) a partir de datos recopilados de algunos otros autores y organismos: “Entre 1930-35 y 1945-49 la producción industrial creció hasta más que duplicarse; las importaciones a las que en 1925-30 correspondía casi una cuarta parte del Producto Bruto Argentino, se redujeron aproximadamente al 6% en el quinquenio 1940-44 de importar alrededor del 35% de su maquinaria y equipo industrial en el primer período, la Argentina pasó a importar solo el 9,9% en el segundo. Además durante la Segunda Guerra Mundial se asistió a un considerable aumento del crecimiento industrial argentino, encabezado por las exportaciones a medida que bienes manufacturados en la Argentina penetraron en mercados extranjeros. Al promediar la década 1940-1950 la Argentina tenía una economía cada vez más industrializada; mientras el tradicional sector agrario seguía constituyendo la principal fuente de divisas, el centro dinámico de acumulación de capital se hallaba ahora en la manufactura. En la estructura social se operaron cambios que reflejaban esa evolución económica. El número de establecimientos industriales aumentó de 38.456 en 1935 a 86.440 en 1946, a la vez que el número de trabajadores de ese sector pasaba de 435.816 a 1.056.673 en 1946.

*apropiarse del tema y el símbolo del desarrollo industrial y convertirlo en un arma mediante la cuál pudo diferenciarse de sus adversarios”*

Estas concepciones acerca del modelo industrial, el progreso, y el rol de la clase obrera han marcado a los sectores trabajadores en general hasta nuestros días y por lo tanto prevalecen en los movimientos de desocupados. Cabe recordar que mas allá de que las crisis que se ocasionaron en épocas recientes los hayan desplazados del mercado laboral, por su pasado, su cultura y su idiosincrasia, no dejan de lado esa pertenencia de clase.

Esta percepción que se remonta hacia los orígenes mismos del período peronista se siguió viendo sustentada por un proceso de industrialización que perduró en las décadas posteriores –en detrimento del campo, el cuál por diversos motivos vio postergado su desarrollo. Tampoco las economías regionales fueron consideradas y salvo el caso de las grandes ciudades, las demás provincias ocuparon lugares marginales en el proyecto nacional. Como señala Aroskind (2003) *“Los procesos de industrialización y modernización llegaron con lentitud a regiones apartadas del territorio, que mostraron velocidades de crecimiento muy inferiores a las zonas metropolitanas. Estas disparidades impulsaron aún más el proceso de urbanización y despoblamiento rural”*. Tal como sigue señalando este mismo autor, el proceso de incorporación de capital multinacional que ya se empieza a incorporar en la segunda parte del siglo XX en nuestro país impulsa el crecimiento de determinadas provincias o regiones, en tanto otras se rezagan considerablemente. Así, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y la Patagonia crecieron al calor del crecimiento industrial, en tanto el resto de las provincias del Norte y también de Cuyo vivieron una situación de estancamiento, sufriendo especialmente la falta de crédito, las elevadas tasas de interés y los vaivenes macroeconómicos generales, incluidos los altibajos cambiarios.

Estos elementos mencionados, hacen que entendamos el contexto en que esta migración se sigue dando aún después de producirse las grandes oleadas, y como consecuentemente, genera la expectativa, el entusiasmo y las ilusiones de gran parte de la gente que vive en estas zonas, que más postergadas, generan las condiciones objetivas que propician la expulsión de una parte de su población en busca de mejores perspectivas individuales.

## Conclusiones

### La emergencia del carácter migratorio en la investigación realizada: aportes metodológicos basados en los procesos utilizados y en el conocimiento de las características poblacionales de nuestro país

La investigación a la que el presente trabajo hace referencia no contemplaba el origen geográfico de sus miembros y mucho menos el análisis del proceso migratorio por no haberlo considerado un aspecto relevante con los objetivos propuestos. Tampoco, la escasa información que se tenía al inicio del estudio permitía tener indicios en tal sentido.

Sin embargo, el desarrollo del proceso de investigación nos ha mostrado la emergencia de este aspecto como relevante al tener en cuenta las características de la población estudiada y que se relacionan con ciertas percepciones e imaginarios manifestados: con las condiciones de vida en la infancia y con los tipos de trabajo desempeñados, con la pobreza y con la participación en los movimientos.

Dicha significación se ha evidenciado al indagar, mediante entrevistas semiestructuradas, en aspectos que hacen a la historia laboral de la población considerada. Sin embargo, el carácter migrante, no ha sido en todos los casos fácilmente descubierto, ya que los aspectos que nos remiten a él no siempre son considerados de igual forma por investigadores e investigados. En términos de categorías sociológicas las inserciones laborales observadas –muy habituales en las economías provinciales-, suelen ser calificadas en términos de informalidad. Están ancladas dentro de economías netamente agrarias, que involucran a los grupos familiares en su totalidad, como mano de obra. En cambio, los actores sociales involucrados, no suelen visualizar esto como “trabajo”, sino que más bien lo consideran como parte de la vida familiar. Solo luego de que dicho aspecto es resaltado en la entrevista, suele ser denominado como “trabajo” por los mismos entrevistados. Esta es una diferencia en la categorización que debe ser seriamente considerada por quienes llevan adelante la investigación para no dar lugar a equívocos, y para permitirnos, por otra parte, remitirnos a este carácter migrante, que de otra forma no podría haber sido descubierto.

El lugar de la teoría también es relevante a la hora de pensar el tema migratorio: el desigual desarrollo entre las diferentes regiones del país, y la vigencia que en el imaginario popular tienen algunos elementos que se originan durante el peronismo y que permanecen vigentes hasta la actualidad (y que implican la equiparación del bienestar de las clases trabajadoras a la obtención de bienes que son pausibles de ser obtenidos en las grandes ciudades) hacen que esta dimensión sea pausable de ser considerada toda vez que se aborden temas que impliquen problemáticas relacionadas con la desigualdad social.

### **Bibliografía**

- Bourdieu, P (2008) “El oficio del Sociólogo”, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Couso, C. (2006) “Perspectivas y puntos de vista de los integrantes de los Movimientos de Desocupados del Gran Buenos Aires (2002-2004)”, Tesis del Magister Scientiae en Metodología de la Investigación” de la UNER Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Couso, C. (2007). “Elementos definitorios de la informalidad laboral y su incidencia en la nueva concepción de trabajo dentro de los movimientos de desocupados en el Gran Buenos Aires”, Revista Lavboratorio, año 8, número 20: IIGG, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Feijoo, M. (2001) “Nuevo país, nueva pobreza”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gene, M. (2005) “Un mundo feliz”. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946- 1955. Buenos Aires, Universidad de San Andres, Fondo de Cultura Económica
- López, E. “Programas sociales”. En <http://www.margen.org/catedras/apunte26.html> (4/12/2005)
- Massetti, Astor: (2004) “Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva”. Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.
- Merklen, D.(2005) “Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983- 2003”. Buenos Aires, Editorial Gorla.



- Murmis, M. y Portantiero, J.C (1971) “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Aroskind, R.(2003) “El país del desarrollo posible”. En Daniel J. (dirección de tomo): “Violencia, prscripción y autoritarismo (1955-1976)”, Buenos Aires, Colección Nueva Historia Argentina (Tomo IX), Editorial Sudamericana,.